

# **FABULAS EN VERSO** **originales**

**CONCEPCION ARENAL**



Concepción Arenal publicó *Fábulas en verso originales* en 1851 y fue de inmediato declarado texto oficial en las escuelas de primera enseñanza. Con personajes humanos y animales, con métrica variada y habilidad narradora, en las que desgrana los principios morales acordes con su ideología, feminista (considerada iniciadora de este movimiento en España), krausista y profundamente preocupada por la educación y por los avances sociales.

Los personajes que viven, hablan e intervienen en estas fábulas son predominantemente seres humanos y es importante subrayar, porque puede servir para aclarar aspectos de la personalidad humana y literaria de Concepción Arenal, que en las fábulas humanas —no del mundo animal— los personajes son mayoritariamente masculinos; Concepción Arenal, curiosamente, parece sentirse más cómoda con el mundo masculino y con interlocutores que sean hombres, no mujeres.

*A la respetable memoria de mi  
bueno y desgraciado padre.*

*C. Arenal de Carrasco*

## FABULA PRIMERA.

### EL SOBRIO Y EL GLOTON.



Habia en un lugaron  
Dos hombres de mucha edad,  
Uno de gran sobriedad  
Y el otro gran comilón.  
La mejor salud del mundo  
Gozaba siempre el primero,  
Estando de Enero á Enero  
Débil y enteco el segundo.  
¿Por qué, el tragón dijo un dia,  
Comiendo yo mucho mas  
Tu mucho mas gordo estás?  
No lo comprendo á fé mia.  
—Es, le replicó el frugal,  
Y muy presente lo ten,  
Porque yo digiero bien,  
Porque tu digieres mal.  
Haga de esto aplicación  
El pedante presumido  
Si porque mucho ha leído  
Crée tener instrucción,

Y siempre que á juzgar fuere  
La regla para sí tome:  
—*No nutre lo que se come*  
*Sino lo que se digiere.*



## FABULA II.

### EL RIO Y EL ARROYO.



Naciendo uno de ella al par  
El otro en remoto suelo,  
Un rio y un arroyuelo  
Llegaban juntos al mar.  
En ancho cauce y profundo  
Turbio corria el primero;  
Estrecho, claro y somero  
Deslizábase el segundo.  
Huyendo la muchedumbre  
Y de un niño en compañía,  
Un hombre á dar acudia  
Su paseo de costumbre.  
Este rato de solaz  
Aprovechóle en correr,  
Hizo gana de beber  
Y beber quiso el rapaz.  
Díjole el padre —¿No ves  
Que estas en sudor bañado?  
Reposa un tanto á mi lado  
Para que bebas despues.

El muchacho obedeció,  
Que era de condición buena,  
Y sentándose en la arena  
A refrescarse esperó.  
Como está impaciente, muda  
Una y otra vez de asiento,  
Mas parándose un momento  
Formal espone una duda.  
—¿Por qué será, padre mió,  
Esto que siempre reparo?  
¿Como está el arroyo claro  
Y no lo está nunca el río?  
—Hijo, allí cerca del mar  
Nace puro el arroyuelo,  
Y nada encuentra en el suelo  
Con que se pueda enturbiar.  
Si hallare casualmente  
Tierra que enturbiarle deba  
Nunca á los mares la lleva  
Su escasa y débil corriente.  
Viene de lejanas tierras  
Este río caudaloso  
Y por terreno fangoso  
Y por montes y por sierras.  
Y pasa por las ciudades  
Cuya inmundicia, hijo mió,  
Enturbia el agua del río  
Como el alma sus maldades.  
Y mas la orilla dilata  
Y cada vez mas potente  
Su irresistible corriente  
Todo al pasar lo arrebatá.  
Enturbiado este, y profundo,  
Claro y no profundo aquel,  
Nos presenta un cuadro fiel  
De lo que pasa en el mundo.

*El que apacible y serena  
Busca sencilla la vida  
¿Habrà cosa que le impida  
Hallarla dichosa y buena?  
Mas sintiendo la inquietud  
De alguna grande pasi3n  
Peligra en el coraz3n  
La ventura y la virtud.  
No olvides nunca, hijo mi3,  
Que es dif3cil, te lo juro,  
Ser como el arroyo puro  
Y ser grande como el rio.*



## FABULA III

### EL OSO Y EL LOBO.



En la cristalina fuente  
Que tan pura el agua lleva  
En su rápida corriente  
Y se llama río Deva  
Cuando llega al mar potente.

Y de Julio caluroso  
Como á las doce del día,  
Llegó á beber presuroso  
De un lobo en la compañía  
Grande y corpulento un oso.

El aura suave y pura,  
Y la pradera florida,  
Y la fuente que murmura,  
Todo á descansar convida  
Y paz ofrece y ventura.

Sentáronse á descansar  
El lobo y el oso juntos  
No viendo á nadie llegar,  
Y después de otros asuntos  
Pónense de este á tratar.

Ya me acerco á la vejez,  
Dijo el lobo, y por mas traza  
Que en ello pongo ¡pardiez!  
Cada dia hay menos caza  
Y mas hambre cada vez.

Pasan del Abril las flores,  
Pasan las nieves de Enero  
Sin que en estos alrededores  
Logre atrapar un cordero  
A los malditos pastores.

—Te está muy bien empleado,  
Respondióle grave el oso,  
¿Por qué del hambre acosado  
No has de tragar, melindroso,  
De yerba un solo bocado?

¿Por qué no comes manzanas  
Ni peras ni moscatel,  
Que de nombrarle entro en ganas,  
Ni maiz, ni rica miel,  
Ni cerezas, ni avellanas?

¿Tiene de razón asomo  
Tu carnicera manía?  
Come de todo, cual como,  
Que si no, por vida mia,  
Flaco has de tener el lomo.

Si acaso de hambre te mueres  
De mi cariño leal  
Ni el menor auxilio esperes;  
No es lo que te pasa un mal  
Si no porque tu lo quieres.

Mas el lobo replicó:  
—Si comer frutas no puedo. —  
—Pues qué, no las como yo?  
No auxiliaré, no haya miedo  
Al que la razón no oyó.

Así hallamos en la vida

Moralistas como el oso  
Que intentan, cosa es sabida,  
Con aire magestuoso  
Cortarnos á su medida.

Poco es que la humanidad  
Contra sus dogmas arguya,  
No hay otra felicidad  
Ni otra razón que la suya,  
Ni tampoco otra verdad.

Sí de un pecho dolorido  
No comprenden la amargura  
Esclaman: ¡*dolor fingido!*  
Y es necesidad ó locura  
La pasión que no han sentido.

Por no sé que facultad  
Del mundo se juzgan dueños,  
Y su grave necesidad  
Creced; dice á los pequeños,  
Y á los grandes, *acortad.*

*Años hace que le oí  
Decir como regla á un viejo  
Y la guardé para mi,  
«Que el sabio al dar un consejo  
»Se acuerda poco de sí.»*



## FABULA IV.

### EL LEON ENFERMO.



Enfermo y gravemente  
De los bosques hallóse el soberano  
LEON, como decimos vulgarmente.  
Su estómago hasta allí cual pocos sano,  
Ni el mas leve sustento digería  
Sin dolor infinito,  
Aunque su majestad solo comía  
Lechon, tierno cordero, algún cabrito.  
Si era efecto del tiempo esta dolencia,  
Si de grave pesar, de incontinencia  
O del rudo trabajo y los desvelos  
Con que, grato á los dioses, se afanaba  
El cetro á sostener de sus abuelos  
Para el público bien y por su gloria,  
Es un punto dudoso de la historia.  
Mas lo que está probado  
De un modo positivo y concluyente,  
Es que al verse doliente  
Tuvo su majestad la estraña idea  
De reunir al punto una asamblea

Y en ella discutir de cuál sustento  
A su estómago débil convendría,  
Y de cuál se abstendría  
Por nocivo é indigesto.  
La turba cortesana, por supuesto,  
Al escuchar del rey el pensamiento,  
Le pareció muy bien según costumbre,  
Envíanse correos  
Que veloces recorran los estados  
Para que diputados  
Envié cada especie al gran congreso.  
Reunida por fin la muchedumbre  
Jura dar en conciencia  
Su humilde parecer, de cuyo peso  
Será juez el monarca; y él primero  
Espone con voz débil su dolencia.  
Hablar le toca, y habla un carnicero  
Diciendo que el enfermo se alimente  
Con abundante carne ensangrentada.  
Levántase otro que de aquel disiente,  
Pues aunque sea cierto  
Que es la carne alimento grato y sano,  
Mas saludable fuera al soberano  
De animal que ya días lleve muerto.  
Un herbívoro en turno estaba luego,  
El cual con voz sonora y mucho fuego,  
Dijo que el rey en breve moriría  
Si obstinado seguía  
Cubriendo de cadáveres su mesa.  
La verde yerba, la sabrosa fruta,  
El rubio grano y el panal dorado,  
Que la vista recrea y embelesa,  
Decía el oso, le darán la vida.  
Fué su idea aplaudida  
Pero trabóse en breve una disputa  
Entre los pitagóricos señores.

El maiz, la cebada y el centeno,  
La uva, la castaña, la bellota,  
El regaliz, el heno  
Y cuantos vejetales  
Alimenta la tierra en su ancho seno,  
Tuvieron entre aquellos animales,  
Fieles, sino ilustrados defensores.  
Y cada cual al rey le recetaba  
El alimento mismo que él usaba.  
Después de mucho tiempo y gran ruido  
El punto dio su majestad leonesa  
Por suficientemente discutido;  
Le puso á votación y con gran priesa  
En lugar de pesar los votos cuenta.  
La *Prudencia* (aunque estraña cosa sea  
Verla en una asamblea,)   
Estaba allí, (de paso por supuesto)  
Que en tales reuniones no se sienta,  
E imponiendo silencio con un gesto:  
«Rey infeliz, le dijo, eres perdido  
»Si en recibir consejo asi consientes  
»De seres que de tí son diferentes,  
»Y una vez que consejo hayas pedido  
»Tienes tan poco seso,  
»Que el número calculas y no el peso.»  
El monarca la oyó sin hacer caso  
Y viendo que de aquellos animales  
El número menor por carne estaba,  
Resolvióse á vivir de vejetales.  
Pero el nuevo alimento  
De tal modo al monarca repugnaba  
Que muy poco tragaba  
Y eso con asco mucho y gran tormento.  
A poco que este plan hubo entablado  
Murió de inanición el desdichado.

*Cuando muchos votos son  
Como eran en esta historia,  
No cuentes con la memoria  
Pésalos con la razón;  
Ni busques jamás consejo  
En hombre que no es tu igual,  
Aconsejarte mal  
Aunque bueno, sabio y viejo,  
Cada cual juzga por sí;  
Diráte la verdad fiel;  
¿Pero qué verdad? La de él  
Que no es verdad para tí.*

